

3-1-1991

Librillo 6. Un pensamiento orientador de una acción universitaria

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/librillos>

Recommended Citation

"Librillo 6. Un pensamiento orientador de una acción universitaria" (1991). *Librillos institucionales*. 8.
<https://ciencia.lasalle.edu.co/librillos/8>

This Libro is brought to you for free and open access by the Documentos institucionales at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Librillos institucionales by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Hno. JUAN VARGAS MUÑOZ
RECTOR

UN PENSAMIENTO ORIENTADOR
DE UNA ACCION UNIVERSITARIA



UNIVERSIDAD
DE LA SALLE



UNIVERSIDAD DE LA SALLE

PUBLICACIONES UNISALLE

Un pensamiento
orientador de una acción
universitaria

Hno. JUAN VARGAS MUÑOZ, F.S.C.

Rector

VICERRECTORIA ACADEMICA
OFICINA DE INVESTIGACIONES
CENTRO DE PUBLICACIONES

Bogotá, Abril de 1991



Contenido

Las características de la Universidad de La Salle

CHARLA DEL HERMANO RECTOR AL COMITE ACADEMICO DE LA UNIVERSIDAD DE LA SALLE	1
1. SENTIDO DE PERTENENCIA	1
2. NOTAS O CARACTERISTICAS DE LA UNIVERSIDAD DE LA SALLE	3
2.1 Su corporatividad	3
2.2 Su cientificidad	4
2.3 Su universalidad	5
2.4 Su autonomía	5
2.5 Educación superior y para lo superior	6
2.6 Inspiración cristiana	7
2.7 Servicio	7
2.8 Formación integral	8
2.9 Educar para educar	8
CONCLUSION	8

El lema de la Universidad de La Salle

DE LA SALLE	15
EDUCAR PARA	16
PARA PENSAR	17
DECIDIR	18
SERVIR	18

Ciencia y Tecnología en el mundo actual

Inauguración de la Segunda Semana de Ingeniería de Alimentos

ISBN: 958-9213-11-1
Primera Edición: Bogotá, 1991

Diseño de carátula: REP PUBLICIDAD

Diagramación e impresión:
FOTOCOMPOSICION DIGITAL GLS
Tel.: 221 55 73
Bogotá, D.E. - Colombia

**Las características de la
Universidad de La Salle**

Charla del Hermano Rector al Comité Académico de la Universidad de La Salle

Sasaima, Agosto de 1985

1. SENTIDO DE PERTENENCIA

La palabra pertenencia significa formar parte de una cosa, ser un elemento de un conjunto, integrar un grupo, un equipo; convivir en la misma sede, asistir a comités, a reuniones, o tener contrato laboral con una institución, o dejarse llevar por la sola empatía, no es pertenencia. La pertenencia es mucho más y nos lo explica Benjamín Bloom, en la *Taxonomía de los objetivos de la educación*, con una palabra de un gran contenido: *Internalización*. La define “como incorporar algo a la mente o cuerpo; adoptar como propias las ideas, prácticas, pautas, valores de una persona, sociedad o institución”. Es decir, no quedarse uno mirando los toros desde la barrera, sino meterse al ruedo.

La Internalización tiene diferentes grados, según la intensidad de la adopción de valores, según el proceso que vamos llevando y con el cual nos vamos comprometiendo cada vez más. Hay tres niveles diferentes: *Aceptación*, *Identificación*, *Internalización*.

Aceptación: Se acepta no porque se está convencido, sino porque me quiero liberar de algo, o aspiro a una recompensa, o a una aprobación, a un honor, o porque no hay más que hacer, o porque toca ... Es decir, nos quedamos con el brillo que podemos recibir, con la espuma que nos conviene.

Identificación: Voy más adentro, me identifico cuando creo que puedo dar mis propias respuestas, puedo aportar algo en lo que me he comprometido. Cuando conozco el rol y estoy en la danza.

Internalización: Cuando soy congruente con el sistema de valores que he adoptado, cuando esos valores los integro a los que ya tengo, cuando los incorporo a mi sistema, cuando los hago carne de mi carne. En este nivel actúo porque me resulta satisfactorio, no necesito para actuar presión, supervisión. Estoy en el ruedo y formo parte integral de lo que me he comprometido realizar.

San Pablo hablaba en este sentido cuando decía que un cuerpo tiene muchos miembros pero todos forman una unidad tal que cuando uno se reciente todos sufren, todos van a colaborar a ayudar a salir de la situación. No se encuentra envidia por los diferentes cargos opuestos, hay sana emulación y mutuo acompañamiento.

Cuando vivimos este nivel de internalización, de pertenencia, en una institución, lo que le sucede a ella nos afecta, nos duele; y todo lo que va en bien de ella nos enaltece, nos honra. San Juan Bautista de La Salle, desde los comienzos entendió este principio y se asoció en comunidad con sus maestros, comprometiéndose a llevar a cabo la obra de las escuelas, teniendo presente que si ella marchaba bien, sería ambiente propicio para lograr el sentido cristiano y el reino de Dios.

El significado de pertenencia, de internalización, puede desgastarse, debilitarse por el crecimiento de la institución, por la no claridad de su identidad, por la imprecisión de sus objetivos, metas, propósitos y por la no operalización de éstos. Creo que en gran parte ésta no es la situación de nuestra Universidad de La Salle. No obstante tenemos que forzar la reflexión acerca de su esencia, naturaleza, notas características y funciones para clarificar nuestra posición en la institución.

2. NOTAS O CARACTERISTICAS DE LA UNIVERSIDAD DE LA SALLE

Las siguientes son las notas distintivas de nuestra Universidad de La Salle:

2.1 Su corporatividad

Es decir, comunidad de personas. Personas, no cualesquiera del montón sino distinguidas por su nivel intelectual, docente, profesional, universitario, cultural, distintas en la experiencia, iguales por su dignidad de personas. Es la unión estable de personas debidamente organizadas, que unen sus esfuerzos para lograr los objetivos de la

institución. El documento sobre la *Universidad Católica* en el mundo, de la FIUC, nos dice que una comunidad así ofrece a los estudiantes un ambiente favorable para su formación armónica, diríamos integral. En tal ambiente el estudiante descubrirá el respeto debido a la inteligencia, a la investigación, a los valores religiosos, y conocerá una comunidad que no se aferra a las influencias externas, antes bien, es abierta y acogedora a todo aporte de la verdad.

2.2 Su cientificidad

Es la preocupación por buscar el saber científico. El saber científico que como bien sabemos es riguroso, metódico, sistemático, crítico, creador. Con el saber científico el hombre ha de hacerse el señor de la ciencia y no su esclavo. El saber científico engendra y transforma al hombre, de aquí el nombre de *Alma Mater* dado a la universidad. Hoy el saber corre el peligro de ser homogenizado, igualado en sus niveles, de valorar conocimientos con criterio utilitarista y de imponer determinada concepción de la realidad. Esto hace que el saber humano sea mutilado y empequeñecido al reducirlo a una simple técnica, o a un simple valor de época. Hay que descubrir el saber por la investigación docente en que deben colaborar maestros y estudiantes. "*La universidad enseña porque investiga*". *La investigación-docencia*, como bien lo sabemos es hallar y aplicar los métodos pedagógicos que hagan del aprendizaje un resultado de la actitud investigativa permanente del docente. No nos referimos a la investigación de la ciencia por la ciencia, sino de la ciencia para beneficio de la persona. Afortuna-

damente en la universidad se está dando ya el ambiente investigativo, donde el estudiante trata, por lo menos, de recorrer los caminos que los anteriores ya han descubierto.

2.3 Su universalidad

La misma etimología de "universitas" que significa conjunto integrado y completo de los elementos constitutivos de algo, abarca la totalidad de las personas unidas por intereses comunes, las ciencias, las artes, las técnicas, con un objetivo: *hallar la verdad*. A la *investigación científica* no le es ajeno ningún aspecto de la realidad. Está abierta a todos y es para beneficio de todos. A la investigación, que es uno de sus fines principales, no le es extraño ninguno de los campos de la ciencia y la cultura. "La universidad faltaría a su vocación si se cerrase al sentido de lo absoluto y de lo trascendente". En el campo del trabajo científico todos tenemos idénticos derechos y obligaciones.

2.4 Su autonomía

Se fundamenta en la autonomía del espíritu para pensar y obrar sin coacciones externas que intenten contra la libertad esencial de buscar la verdad. Autonomía para organizarse, gobernarse y darse sus propias leyes. Esta autonomía se deriva de sus funciones que son las de *investigar, enseñar y servir*. No obstante el saber humano como un hecho social está sometido a la ordenación del Estado. Pero todo ordenamiento exige que se respete lo ordenado. No se pueden someter todas las instituciones al mismo ordenamiento, a la misma regulación. El Estado tiene el derecho y

la obligación de ordenar que quienes tienen el saber, la ciencia, la comuniquen. Pero el Estado no debe convertirse en docente. Es sabia la Constitución cuando dice que "el Estado ejerce la suprema inspección y vigilancia", no la fiscalización y entorpecimiento de la marcha de las instituciones. El Artículo 18 del Decreto 80 de 1980, dice: "Dentro de los límites de la Constitución y la Ley, las instituciones de educación superior son autónomas para desarrollar sus programas académicos y de extensión o servicio para designar su persona, admitir a sus alumnos, disponer de sus recursos y darse su organización y gobierno. Es de su propia naturaleza el ejercicio libre y responsable de la crítica, de la cátedra, del aprendizaje, de la investigación y de la controversia ideológica y política".

2.5 Educación superior y para lo superior

Tomamos esta expresión como de alta calidad, de excelencia académica. Nos dice el Papa: La universidad debe luchar para realizar una labor de altísima calidad universitaria al servicio del hombre, de las ciencias y de la sociedad, y la de servir de fermento para que el mundo universitario se impregne de la cosmovisión y la antropología que profesa y enseña la Iglesia. "En México les decía a los jóvenes que la Universidad Católica debe ser formadora de hombres realmente insignes por su saber dispuestos a ejercer funciones comprometidas en la sociedad".

■ Nos lo dice nuestro Marco Doctrinal: Pág. 11.

2.6 Inspiración cristiana

Visión de fe, inspiración espiritual, como la que tenía San Juan Bautista de La Salle que lo lleva a desarrollar una creatividad pedagógica, a *adaptar la escuela a su finalidad terrena*. Para San Juan Bautista de La Salle perfeccionar la escuela, *hacerla eficaz, es contribuir al plan salvífico de Dios*. Necesitamos concretar esta inspiración en las determinaciones que se tomen. Es difícil; *en la promoción de la dignidad de cada uno; en el diálogo entre teología y las demás disciplinas*. Queremos llevar la universidad con inspiración cristiana y al mismo tiempo con excelencia académica, las dos ideas se complementan, hay interrelación entre las dos. Son dos coprincipios. Debe tenerse gran equilibrio entre eficacia, inspiración cristiana, administración, investigación y cultura.

2.7 Servicio

Una función importante de la universidad es el *servicio* que se presta al *individuo, como a la colectividad*. La educación en todos los aspectos, en todos los niveles es un servicio. Una de las características del *Lasallismo* es el servicio. El mejor servicio que se le hace al estudiante es el tratarlo como persona; con sus características de singularidad, autonomía, apertura y trascendencia. Otro servicio es la formación de líderes. Formación de cuadros dirigentes para impulsar el cambio social, la renovación de estructuras, la búsqueda de una sociedad más igualitaria.

Servicio a la colectividad disponiendo los caminos para llegar a todos. Consciente de esta fun-

ción la universidad organiza los servicios de extensión, de educación continuada, para todos los niveles y edades. De aquí el porqué de tantos cursos de profundización, de actualización, con un currículo flexible y adaptado a las circunstancias. La educación permanente es otra forma de educación de lo superior y para lo superior.

2.8 Formación integral

En otra ocasión hemos hablado de esta característica de nuestra universidad y hemos insistido en la formación para lo trascendente, en la educación para los valores, en la educación creativa, en la educación social y en la educación para el siglo XXI.

2.9 Educar para educar

Nuestro gran lema del Marco Doctrinal. A este aspecto tan fundamental en la educación lasallista también nos hemos referido en las diferentes intervenciones con motivo del Día del Educador.

CONCLUSION

Ahora más que nunca debemos reflexionar sobre el Ser, Quehacer, Cómo hacer y Querer hacer. Más de una vez me he preguntado cómo hacer para que nuestra universidad se prepare para enfrentar el futuro, el siglo XXI, tan incierto como tan lleno de esperanza. No nos faltan sino cinco mil quinientos días aproximadamente para pisar el siglo XXI. El futuro es algo que ya se hizo presente, el futuro lo estamos construyendo. El futuro nos lleva a realizar transformaciones en nuestro modo de pensar y de actuar,

aspecto difícil, porque es más cómodo estar seguros, perfeccionar lo que ya se tiene, lo que ya está hecho, que inventar, que arriesgarse a un fracaso, a un desprestigio, a una locura. Ser Sanchos es más agradable que ser Quijotes. No cabe duda que tenemos que actuar con realismo, pero con aceleración; utilizando nuestra ingeniosidad, habilidad, energía, experiencia, y con los medios que están a nuestro alcance que son muchos. Nuestra universidad puede ufanarse, más que muchas otras, de tener una doctrina, un marco que traza sus derroteros, de tener recursos físicos, espacios, edificios, teatros, iglesias, que no están utilizados sino medianamente. Tenemos que querer hacer, crear, para lograr que nuestros estudiantes se ejerciten en las artes, en la poesía, en el teatro, en las exposiciones, etc.

Desde la Rectoría estamos haciendo todo lo posible para vivir nuestra doctrina lasallista, para lanzar programas novedosos, hacer convenios, promover nuevos posgrados, nuevas carreras, vitalizar a otras. Sea este el momento para agradecer a los señores decanos que han presentado programas que se van haciendo realidad. Puede ser que no todos se realicen de un momento a otro, por ser novedosos precisamente, pero ellos se irán madurando y abriendo camino.

**El lema de la
Universidad de La Salle**

Desde hace dos años hemos propuesto como lema, como idea fuerza, que oriente e ilumine nuestra acción educativa y nos señale la meta hacia donde debemos a diario marchar, la frase: Universidad de La Salle, educar para pensar, decidir y servir. Los invito a reflexionar hoy, con ocasión de este certamen, ya tradicional de ciencia, investigación y cultura, de la Facultad de Optometría, en cada una de sus palabras, que son importantes mensajes. *Universidad*: etimológicamente "*Universitas*" proviene de "unus" y "varietas", que conjugados dan idea de "unidad en la variedad" o "unidad de la variedad".

Desde 1808 "*Universidad*" designó la jerarquía de los funcionarios que dirigen o distribuyen oficialmente el saber en nombre del Estado, en los establecimientos primarios, secundarios o superiores. El término queda hoy reservado a los centros de cultura superior.

Tres funciones, tres quehaceres principales, se le asignan a la *Universitas*:

El hombre y la cultura: El hombre es la meta y la razón de ser del saber científico. Pero este saber por sí solo no forma al ser humano. El adquiere valor formativo cuando es vitalmente asimilado a través de la cultura que es una característica de la vida humana. "El hombre vive una vida verdaderamente humana gracias a la cultura. La vida humana es cultura, nos dice Juan

Pablo II. Lo hace distinguir de todos los demás seres existentes en el mundo visible. La cultura es un modo específico del “existir” y del “ser” del hombre.

La docencia e investigación: A lo largo de su historia la “*Universitas*” ha tenido la función principal del cultivo y transmisión del saber. La misión docente se ejerce mediante procesos investigativos. La formación integral del hombre no se logra sino mediante los más apropiados sistemas y métodos pedagógicos, que se van constituyendo con base en la investigación. “La universidad enseña porque investiga”.

Sociedad y desarrollo: La “*Universitas*”, al cultivar la ciencia, el saber, y tratar de dar una formación integral a sus estudiantes es factor de desarrollo de la sociedad en la cual se desempeña. La formación de los cuadros directivos, con sentido cristiano, crítico, nacionalista y político en el verdadero sentido de la palabra, es el gran servicio que la universidad presta a la sociedad. En esta forma la universidad ofrece una aportación específica a la Iglesia y a la sociedad, situándose en un nivel de investigación científica elevado, de estudio profundo de los problemas y de un sentido histórico adecuado, como lo dice Juan Pablo II.

La universidad por sus notas distintivas de naturaleza corporativa, universal, científica y autónoma tiene una misión de formar al hombre.

Entonces, ¿qué es *Universitas*? Es una corporación a nivel de cultura superior cuyo objetivo primordial es la formación integral del hombre y

el bien de la sociedad, mediante la investigación científica y la transmisión del saber.

DE LA SALLE

Nuestra universidad no es cualquier universidad, es de La Salle, nuestra herencia gloriosa de Juan Bautista de La Salle. No voy a hacer el elogio de *La Salle*, de la Comunidad de los *Hermanos de las Escuelas Cristianas*, llamados popularmente *Hermanos Cristianos*. Dejemos que Marco Fidel Suárez, Luciano Pulgar, que en uno de sus sueños, “El sueño de las escuelas”, escrito el 21 de agosto de 1925, haga este elogio, trayendo solamente algunos fragmentos de ese sueño.

“El Instituto de las Escuelas Cristianas, una de las órdenes religiosas florecientes en los tiempos modernos, verifica la ley histórica que estamos señalando. Las naciones, ahora más que antes, tienen hambre y sed de industria, de comercio y de riqueza, por exigirlo así el número creciente de sus individuos; pero al mismo tiempo no crece en ellas sino que por el contrario decae el anhelo de la caridad y de justicia. El corazón permanece igual en su capacidad, es decir, en sus deseos y necesidades; pero al paso que unas aspiraciones lo colman, se estrecha el campo para las otras, y en ese presupuesto de esperanzas y de afanes, pierde el espíritu y gana la materia. Siendo inmutable la naturaleza, a la cual corresponden fines de aquellas dos especies, tanto el educador como el político tienen que comprender la necesidad de restaurar el equilibrio, procurando que el espíritu recobre sus derechos y que la materia se los reconozca.

“Tal es el fin que se propone la orden de las Escuelas Cristianas en sus colegios, institutos y talleres. Su obra no es contemplativa como aquellas que en la soledad mantienen el fuego sagrado para que de ese foco divino se difundan las manifestaciones de la actividad religiosa. Su obra tiene carácter mixto, compuesto de una parte espiritual y otra material, en que entran la oración y el trabajo físico, las virtudes y las ciencias, la piedad y el magisterio; es esfuerzo perenne en que alterna el uso de las máquinas con el ejercicio del culto religioso, y en que el movimiento de los talleres así como las explicaciones de la cátedra y la observación de las moléculas, de los vivientes y de los astros, forman alianza con la práctica de las virtudes cristianas, regidas por la devoción, que es el fomento de todas”.

EDUCAR PARA

Es el objetivo y meta de la universidad que la distingue en el concierto universitario, es la expresión de una voluntad, así como otras tienen un claro fin profesionalista, o investigativo, esta expresión abarca el profesionalismo, la investigación, el saber, pero ante todo el sentido de humanizar y personalizar al hombre, como lo afirma Juan Pablo II: “La educación consiste en que el hombre llegue a ser cada vez más hombre”, que pueda ser “más y no sólo que pueda tener ‘más’, y que en consecuencia a través de todo lo que ‘tiene’, todo lo que ‘posee’ sepa ‘ser’ más plenamente hombre. Para ello es necesario que el hombre sepa ‘ser más’ no sólo ‘con los otros’ sino también para los otros. De aquí el porqué en nuestro Marco Doctrinal se insiste en

que el lasallista se debe educar para educar”. La educación es dinamismo, crecimiento, desarrollo que el Papa resume al decir que es un proceso por el que la persona desarrolla la verdadera forma de su ser hombre. En este proceso hay una mutua colaboración y participación del educador y del educando, por eso se ha dicho: “Nadie se educa solo, nadie educa a nadie, todos nos educamos mutuamente”. En esta breve síntesis presentamos una vez más cómo La Salle entiende la educación.

PARA PENSAR

Si la educación no conduce al hombre a desarrollar plenamente su capacidad de pensamiento, de raciocinio, utilizando los sanos criterios para emitir juicios sobre el hombre, el mundo y el saber, no sería completa. Pensar es la esencia del hombre que nos distingue de todos los seres del universo. Ya lo decía Renato Descartes: “Yo pienso, luego soy; y –agrega– soy sustancia cuya esencia y naturaleza es pensar”. El filósofo y matemático Blas Pascal, lo afirma: “El hombre es sólo una caña, la caña más débil de la naturaleza; pero es una caña que piensa. No hace falta que llegue a armarse el universo entero para aplastarlo; un vapor, una gota de agua basta para matarlo. Pero aun en el caso de que el universo lo aplastara, el hombre seguirá siendo más noble que aquello que le había producido la muerte, porque sabe que debe morir y conoce la superioridad del universo sobre él, pero el universo no sabe nada”.

DECIDIR

Este verbo está en consonancia con el anterior: hay que pensar para decidir. La educación integral no se queda solamente en dar los medios para aprender a pensar, sino que educa la libertad para lograr tomar decisiones juiciosas y oportunas.

No cabe duda que la lógica natural, el buen juicio, es el punto de partida. La Universidad de Salamanca esculpió en el portal de la entrada la frase: *Quod Natura Non Dat-Salamanca Non Praestat*: lo que la naturaleza no da, Salamanca no lo presta, para decir que el buen juicio, ese equilibrio natural es indispensable para tomar una opción acertada en el momento oportuno. El arte de vivir consiste en la toma de pequeñas como grandes decisiones. Si éstas se logran, surge la confianza de los demás en uno y se libera a la gente de la frustración, ante situaciones difíciles. Pero no basta con tomar acertadas decisiones, sino que es necesario perseverar en su ejecución y defenderlas. Para tomar una acertada decisión es necesario conocer qué voy a decidir, qué es lo que debo hacer, cuándo debo decidir, cómo tomaré la decisión. Es necesario educarse en la libertad para tener la voluntad de decidir por sí mismo lo que realmente conviene y está de acuerdo con la verdad y con nosotros mismos.

SERVIR

Una de las funciones de la universidad es *Servir*. La universidad investiga, enseña y sirve a la sociedad, al hombre. Y una de las características del Lasallismo es el servicio. La universidad es

lasallista, entonces con mayor razón nos debemos distinguir por el servicio. El servicio nos lleva a salir del egoísmo, a pensar más en "ser para los demás" que en "tener más para sí mismo". Es verdad que el ambiente de la sociedad donde el lasallista se desempeña carece de solidaridad, como nos lo dicen los Pastores en su último mensaje: "si en los campos quedan rastros de compañerismo y solidaridad, las ciudades son lugares de soledad, de competencia desalmada, de distancias y discriminaciones inhumanas. No hay solidaridad, cada cual se refugia en su bienestar personal y mientras no se hiera su piel, bien pueden caer los vecinos de lado y lado, sin que haya reacción", (Nos. 72 y 73).

Afortunadamente los estudiantes de la Facultad de Optometría, desde sus inicios, han levantado la bandera del servicio, en su campo profesional. Así lo demuestran los diferentes frentes de trabajo, las brigadas, no solamente en la capital de la República sino en la provincia, como lo hemos visto en la participación extraordinaria con el programa de "*Antioquia se hace ver*". Ir al Urabá, al Magdalena Medio y a otras regiones, sin temor a la inseguridad social que reina en esas alejadas tierras, solamente movidos por el anhelo de servir, es muy consolador. Oír las opiniones de los organizadores de estas campañas sobre los comportamientos de nuestros estudiantes de los últimos semestres, sobre su abnegación y competencia profesional, nos llena de orgullo y se demuestra que las orientaciones recibidas en las aulas no se han perdido. El país se encuentra en un momento en que exige la participación de todos para salvar "el resto que nos queda" como lo

decía un dirigente nacional

Estas breves ideas están de acuerdo y vienen muy bien con motivo de este acontecimiento que ustedes están celebrando, "*El Simposio*", ya tan característico de la Facultad. Que estas actividades sirvan para demostrar la excelencia académica, la preocupación para "ser hombres insignes por su saber y comprometidos con la sociedad", como nos lo dice el Papa. Felicitaciones a los organizadores y a todos los participantes, y muchos éxitos para todos en este festín del saber.

**Ciencia y Tecnología
en el mundo actual**

Ha sido una feliz iniciativa de la Asociación Colombiana de Facultades de Ingeniería en su IX Reunión de ACOFI, la que nos ha convocado hoy a meditar por unos momentos en el papel que juegan en el mundo moderno la ciencia y la tecnología, y en la formidable influencia que ejercen (para bien o para mal) en todo el ámbito de nuestro mundo circundante.

Razón tenían los rectores de las principales universidades de Europa –reunidos en Bolonia (Italia), en septiembre de 1988– al dejar sentada, al inicio de su Declaración conjunta, –casi como una profecía– esta afirmación solemne:

“El porvenir de la humanidad, en este fin de milenio, depende en una amplia medida del desarrollo cultural, científico y técnico; el cual se forja en los centros de cultura, de conocimiento y de investigación que han llegado a ser las verdaderas universidades”.

En la Edad Antigua y aún hasta los albores del mundo moderno, Ciencia y Tecnología podían ir cada una por su lado. Pero en este siglo XX –y más concretamente en este final de milenio– podría decirse que ellas son hermanas gemelas, inseparables y hasta interdependientes; porque ya no pueden ir la una sin la otra. Especialmente la Tecnología –que es por excelencia el campo de las ingenierías– no podría en modo al-

gundo desligarse de la Ciencia, porque es ésta la que va delante, señalándole y aun iluminándole el camino.

“La Tecnología –decía recientemente en Bogotá el doctor Federico Mayor Zaragoza, director general de la Unesco– es la aplicación de la Ciencia... No hay Ciencia aplicada si no hay Ciencias que aplicar. Por eso hay que darle énfasis a la investigación científica, a la investigación básica. Lo que se requiere, ante todo, es el conocimiento, el descubrimiento, la innovación. Las aplicaciones vendrán después, y son éstas, precisamente, las que pueden ser favorables o desfavorables”¹.

Pero el conocimiento es siempre positivo y, por sí mismo, es neutral. Sólo que sus aplicaciones pueden ser beneficiosas o, por el contrario, pueden también ser nocivas e incluso perversas: piénsese, por un instante –por ejemplo– en la bomba atómica (la de Hiroshima...), o en la bomba de hidrógeno, o en las bombas de neutrones; o también en las armas químicas y los gases tóxicos o –algo más tétrico aún– en los misiles intercontinentales.

Piénsese en la forma indiscriminada como se trazan las autopistas, se construyen las hidroeléctricas o se explotan los hidrocarburos, sin otra preocupación que la de tener ingresos y tal vez prosperidad y desarrollo, no importa que nos convirtamos en los verdugos de la naturaleza y el medio ambiente.

De todas maneras, en nuestro mundo contemporáneo la Ciencia y la Tecnología se han convertido en las grandes palancas del cambio. Son ellas las que han hecho posible –en países bien gobernados– atrevidas e inteligentes reformas urbanas y agrarias; son ellas las que han obrado el milagro del avance vertiginoso de las comunicaciones: no sólo a lo largo de las autopistas y puentes, y de las rutas aéreas y de los viajes espaciales, sino a través de los “mass media”, de la prensa y el cine, de la radio y la televisión, del teléfono y del telefax.

Algunos dicen que lo que se necesita no es “contemplar el mundo” sino “transformarlo”. Pero han olvidado, casi siempre, que “para transformar el mundo es preciso primero conocerlo”, y que son precisamente la Ciencia y la Tecnología las que nos permiten ese conocimiento y esa acción efectiva sobre el mundo. Descubriendo la verdad sobre el hombre y la verdad sobre el mundo y la naturaleza, el hombre logrará ser el rey del universo.

En este sentido tenía, pues, mucha razón el doctor Luis Guillermo Nieto Roa cuando escribía recientemente que “uno de los más decisivos factores en el mundo actual, es la Tecnología. País o comunidad que pueda dominarla, al menos parcialmente, adquiere ventajas comparativas que superan las limitaciones del mercado o la reducida disponibilidad de fondos. Hoy la gran diferencia entre las economías se mide por la capacidad de generar y aplicar tecnologías de punta; más que

1. Reportaje Científico. *El Siglo*, domingo 6 de agosto de 1989.

por la cantidad de materias primas o recursos monetarios de que se pueda disponer”².

Pero a su vez el auténtico progreso de la Ciencia y la Tecnología está condicionado por una palanca secreta y poderosa, que es la investigación.

Por eso volviendo a la Declaración de Bolonia, luego de insistir en que la universidad es una institución autónoma que de una manera crítica produce y transmite cultura y saber, sentaron como principios fundamentales:

- que la libertad de investigación, de enseñanza y de formación es el principio fundamental de la vida de las universidades;
- que en las universidades la actividad didáctica es indisociable de la actividad de búsqueda e investigación; a fin de que la enseñanza esté en condiciones de poder seguir la evolución así de las necesidades como de las exigencias de la sociedad y de los conocimientos científicos;
- que este principio de la indisociabilidad de la actividad de investigación y de la actividad didáctica es el que debe regir cuando se trata de la elección de los docentes y de la reglamentación de su estatuto. Puesto que la universidad es –tiene que ser– un lugar de encuentro privilegiado entre profesores –que tienen la capacidad de transmitir el saber y los medios de desarrollarlo por la investigación y la innovación– y estudiantes –que tienen el derecho, la voluntad y la capacidad de enriquecerse con ellos.

2. *El Siglo*, viernes 18 de agosto de 1989.

Es una verdadera lástima que en Colombia no hayamos tenido hasta ahora –o sólo en muy pequeña medida– los recursos humanos y económicos que requieren ambiciosos proyectos de investigación. Es cierto que desde los tiempos del Sabio Caldas (fines del siglo XVIII y principios del XIX) han cruzado nuestra historia algunos talentos investigativos. Pero, proporcionalmente, han sido demasiado escasos en número y casi nunca han tenido continuadores que pudieran comparárseles; así, el sacerdote José Celestino Mutis, director de la Expedición Botánica, de quien llegó a decir el doctor Luis López de Mesa, que en el Sabio Mutis nos envió España un tesoro mucho más valioso que todo el oro que hubieran podido llevarse de acá para la Península. Así, Enrique Pérez Arbeláez y Lorenzo Uribe, jesuitas; el padre Oliveros, franciscano; y los padres Huertas y Camargo, claretianos. Y así también –podemos decirlo con justo orgullo de lasallistas– los hermanos Apolinar María, Nicéforo María y Daniel González Patiño, cuyas vidas y cuya obra representaron para Colombia poco menos que una Segunda Expedición Botánica.

Ultimamente se ha hablado en repetidas ocasiones de los trabajos investigativos –en el campo de la Ingeniería Genética– de Manuel Elkin Patarroyo, y de sus descubrimientos en relación con la vacuna antimalaria: descubrimientos que le merecieron ser considerado por la Sociedad Brasileña para el Progreso de la Ciencia y la Tecnología, como el mejor científico latinoamericano; y por la Academia de las Ciencias del Tercer Mundo, con sede en Trieste (Italia) como *el mejor investigador científico de los países en de-*

sarrollo; y algunos, incluso, lo han considerado como un posible candidato colombiano al Premio Nobel.

Lástima grande, también, que todos estos modelos de investigación seria y fecunda, a lo largo de toda una vida, no hayan tenido siempre en Colombia los correspondientes imitadores. Sin embargo, el esfuerzo que Colciencias, la universidad, la empresa privada han realizado ha sido muy significativo.

Que la ciencia cumpla, pues, su cometido de ampliar el campo del conocimiento; y la tecnología el suyo de ampliar la gama, casi infinita, de aplicaciones al servicio del hombre. Porque al hablar de Ciencia y Tecnología no podemos, finalmente, dejar de detenernos un momento a considerar su más noble objetivo, como es el de permitir al hombre desarrollarse más cumplidamente como persona, en todas sus dimensiones y en todos sus valores: no sólo en el plano económico y en el biológico sino también en el intelectual, en el artístico, en el social, en el ético y en el religioso –en su relación personal y trascendente con Dios.

La Ciencia y la Tecnología no pueden ni están al servicio de totalitarismos –de izquierda o de derecha– para la opresión de las personas y el desconocimiento y negación de los derechos humanos...

La Ciencia y la Tecnología, en sus aplicaciones no pueden comprometer –de cualquier manera que sea– el futuro ecológico de nuestro maravilloso planeta tierra; ni mucho menos, pueden comprometer y contaminar este nuestro lindo país

colombiano. Hoy hay, afortunadamente, mucha preocupación en todas las esferas por lograr concientizar a nuestra sociedad en la urgente necesidad de colaborar en la preservación del medio ambiente.

Queremos que la Ciencia y la Tecnología contribuyan con todo su inmenso poder, al pleno desarrollo del hombre y de la humanidad: a ese *Desarrollo integral y auténtico, de todo el hombre y de todos los hombres*, que tan maravillosamente nos han descrito el Papa Pablo VI en su inmortal Encíclica “*Populorum Progressio*” y Juan Pablo II en su actualísima Encíclica “*Sollicitudo Rei Socialis*”.

Termino citando algunos apartes del discurso del doctor Pedro Amaya, director general de Colciencias, el 7 de diciembre de 1988.

“Lo máspreciado es el talento nacional”.

“No sólo es posible desarrollar Ciencia y Tecnología en la frontera del conocimiento y aplicarlas exitosamente en nuestros sectores productivo y social, sino que no hacerlo sería un suicidio”.

“Han venido apareciendo para extrañeza de muchos, empresas y grupos de investigación que trabajan y desarrollan Ciencia y Tecnología en los campos de la microelectrónica, informática, biotecnología, nuevos materiales. He aquí una señal para la clase trabajadora y empresarial, para el gobierno y el pueblo colombianos de la capacidad nuestra”.

Muchos éxitos en estos días de reflexión en el campo científico y tecnológico.

Inauguración de la
Segunda Semana de
Ingeniería de Alimentos

Septiembre 25 de 1989

Me siento muy complacido al inaugurar esta segunda semana de Ingeniería de Alimentos y Encuentro Empresarial. Saludo con especial afecto lasallista a todos los que nos acompañan y a cuantos han venido de otras regiones del país. Para la Universidad de La Salle es un gran estímulo la gran participación de los empresarios y profesionales de esta área del saber, la Ingeniería de Alimentos.

Les agradecemos la aceptación a la invitación hecha por nuestra dinámica decana, ingeniera Maritza Richoux de Leal, y por los docentes y estudiantes de la Facultad. La preparación de las diferentes actividades que se realizarán en estos días ha sido esmerada, programada con tiempo y con un enfoque de excelencia y calidad, teniendo siempre presente el logro de los objetivos propuestos:

1. Difundir entre estudiantes, docentes, investigadores, empresarios las capacidades tecnológicas del sector alimentario.
2. Intensificar las relaciones científicas y tecnológicas entre el sector productivo y los diferentes centros de enseñanza superior.
3. Crear un espacio de *Reflexión* en torno a las principales *Líneas de investigación* que es ne-

cesario *Impulsar* en el sector alimentario para el desarrollo del país.

Esta semana se enmarca dentro de las actividades programadas para la celebración de las Bodas de Plata de la Fundación del Alma Máter y dentro de las celebraciones del Centenario de la Obra Educativa de La Salle en Colombia.

La universidad se fundó para contribuir al auténtico desarrollo del hombre colombiano. De aquí, porque figuran dentro de sus carreras la Ingeniería de Alimentos, la Ingeniería Sanitaria y Ambiental, las carreras del área agropecuaria: Medicina Veterinaria, Zootecnia, Administración Agropecuaria, fuera de las carreras tradicionales. Es el resultado de nuestro Marco Doctrinal, orientado desde su fundación a nuestra institución de educación superior y para lo superior.

Entendemos por *Desarrollo* todo lo que está acorde con la auténtica vocación del hombre, creado por Dios a su imagen y semejanza y redimido por Cristo, inteligente y libre, abierto al diálogo y a la convivencia. Por lo tanto, como nos dice la Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*, la acumulación de bienes y servicios, incluso en favor de una mayoría, no bastan para proporcionar la felicidad humana. Tener cosas y objetos no basta si ello no contribuye a la realización de la vocación humana. El tener ha de servirnos para ser cada vez más personas, de lo contrario fácilmente se vuelven contra el hombre para oprimirlo y destruirlo. Para lograr la calidad de vida y la genuina dimensión humana tenemos que guiarnos por los principios de la moral y la ética. Esta es la ciencia de los valores morales, es decir, de

aquellos que conciernen a la realización del fin último del hombre y de la vida. Cuando se habla de la ética profesional se hace referencia a los principios de reflexión, a los criterios de juicio y a las líneas de acción, que han de dirigir la conducta y los comportamientos de la persona humana.

Desafortunadamente para algunos grupos de nuestra sociedad los principios morales se han olvidado y las actitudes y comportamientos son totalmente diferentes a las exigencias de la ética que todo ser que se respeta debe observar.

La contribución de los profesionales de Ingeniería de Alimentos, como de cualquier otra profesión, será poca si sólo piensan en acumular ciencia y técnica, contenidos programáticos y científicos, sin pensar en el hombre y en su calidad de vida material y espiritual. La universidad, con mayor razón aquella que se identifica por su orientación católica, no se ha de limitar sólo a dar ciencia, porque se corre el riesgo de formar bárbaros científicamente competentes que es el género más peligroso de personas que hoy existen en la sociedad, según lo expresado por el presidente de los Rectores de las Universidades Europeas.

Una de las necesidades existenciales en el área del ser, tener, hacer y estar es la subsistencia que conjuntamente con las necesidades de protección, entendimiento, ocio, libertad, identidad, creatividad, el hombre colombiano tiene que satisfacer para evitar las patologías, es decir, las enfermedades a las cuales hemos llegado en este momento. Estamos enfermos de gravedad porque

muchas de estas necesidades no se han logrado satisfacer, no propiamente con artefactos y cosas, sino con el sentido de la realización personal siendo partícipes en el desarrollo. La necesidad tiene hoy dos connotaciones importantes: la de carencia y la de potencia. Se carece de algo, es una necesidad, pero al mismo tiempo encierra una potencia en el sentido de la capacidad para resolver esta necesidad participando en la búsqueda de su solución. Esta idea de la potencia de la misma necesidad nos puede conducir a resolver los diferentes obstáculos que hoy encontramos en el desarrollo de la sociedad.

Nuestro pueblo es creativo en sumo grado, además tenemos elementos físicos como ningún otro pueblo de Latinoamérica, ¿por qué entonces no hemos salido del subdesarrollo? ¿No será que falta la unión de voluntades en la realización de proyectos que vengan a satisfacer nuestras necesidades de nutrición, de alimentación, de agua potable, de energía, de salud en todos los campos? Es una obligación para la universidad orientar sus investigaciones, no por el mero hecho de cumplir un requisito de grado sino para ver cómo contribuimos en la solución, con participación, de las necesidades de nuestros compatriotas.

Uno de los flagelos de hoy es el desempleo, porque los empleos ya se agotaron. ¿Qué camino tomar? Crear las pequeñas y grandes empresas, con un sentido de solidaridad, de armonía, de justicia, de producción y desarrollo social. La historia del ser humano es una cadena de continuas realizaciones. Según la narración del Génesis, Dios colocó en el paraíso al hombre para cultivarlo y custodiarlo, es decir, ser dinámico y

creativo; no ha sido creado como ser inmóvil y estático, sino con una tarea para realizar, como nos lo dice la Biblia, dominar las demás criaturas, cultivar el jardín dentro del sentido de preservar la naturaleza y no acabarla, como también está sucediendo en nuestros días. Hacerlo en el marco de la ley divina, de lo contrario la naturaleza se le revelará y se vengará en su momento oportuno.

En el Evangelio se nos habla de los talentos que Dios nos ha dado y de la obligación para hacerlos fructificar y no enterrarnos envueltos en un pañuelo. Ciervo infiel y perezoso. Me pregunto en estos momentos de pobreza que vive el país en grandes sectores, ¿no se estarán cumpliendo estas sentencias de ser una sociedad con deseos de enriquecimiento pronto sin trabajar demasiado? Este encuentro nos ha de hacer reflexionar sobre todos estos problemas y por sobre todo en nuestra capacidad personal para resolver nuestros problemas y dar respuestas a las necesidades dentro de un espíritu de participación y solidaridad.

Les deseo mucha participación en los diferentes momentos de diálogos e intercambio de ideas.

LIBRILLO Nº 6

Librillo No. 1 - El perfil deseable del universitario lasallista.

Librillo No. 2 - El modelo formativo de la Universidad de La Salle.

Librillo No. 3 - Proyección y fecundidad del pensamiento pedagógico lasallista.

Librillo No. 4 - La dignidad y la calidad de la vida.

Librillo No. 5 - Formación ética, desarrollo profesional y compromiso con la realidad

PUBLICACIONES UNISALLE